

"El señor Presidente" en el cine

En brumoso ambiente donde casi escasean las obras literarias con injundia, releemos "El señor presidente", de Miguel Ángel Asturias, una de las novelas de más lograda elaboración en nuestro proceso narrativo, y que de nuevo se pone en actualidad a propósito de la adaptación cinematográfica que realiza un equipo coproductor franco-cubano-nicaragüense.

Después de García Márquez, Vargas Llosa y Cortázar, no habíamos olvidado de novelistas tan excelentes como los primeros, sin dejar de mencionar, por supuesto, a Alejo Carpentier, Rosa Bastos, Carlos Fuentes y otros. Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura en 1967, se situó entre los "grandes" justamente por su abundante producción literaria en la que resume una época vivida a sobresaltos y, sufriendola, habiendo expresado su dolor. Ha hecho de su obra una especie de tribunal de apelaciones -como señala Luis Horta en "Los maestros"-, refugio de los humildes con sus penas anónimas, templo de piedad y justicia donde claman las voces de los desposeídos.

El mismo Asturias confesaría después que esta novela la "hablaba" antes de escribirla; "es por eso, dice, que se oye la voz humana en cada página". La narración fluye siempre espontánea, inmediata e inesperada como el lenguaje oral. "Mientras escribía, me contaba yo mismo la historia, y no quedaba satisfecho hasta que sonaba bien. Podía recitar capítulos enteros de memoria". Era un libro que tenía en la punta de la lengua y que le brotaba, como dijo en algún momento, Gabriela Mistral, con la naturalidad del corán de la sangre por las venas.

Las rectas páginas de "El señor Presidente" cobran dimensión casi milagrosa por esta América suroeste. Sin nombrar a nadie en particular, ni siquiera en su novela, Miguel Ángel Asturias menciona a su Guatemala -donde se supone ocurre la trama que denuncia- estas per-

tenencias a la imaginación colectiva de un continente que no dormirá tranquilo mientras existan dictadores que se revelan en sus tumbos. En "El señor Presidente" quedan, afortunados vivos, como los relatos de "Leyendas de Guatemala", del mismo autor, "El señor Presidente" combate o elude la dura realidad con la mercedada fúnebre. Se acerca en su tono al humorismo tétrico de un Buñuel.

Revisando las páginas de esta novela juntos atravesamos por sus capítulos aires renovadores, como afirmaba el profesor penquista Juan Loveluck, de "ismos" que cumplieron su trayectoria de novedad y admiración, y a los que sucedieron otros y otros "ismos", como en niños del Ave Fénix, siempre sorprende de las propias cometas.

No hay duda de que "El señor Presidente" presentado en la novela quiere ser el dictador Manuel Estrada Cabrera, pero Asturias lo elude y prefiere el camino universalista; jamás entrega un dato, ni siquiera menciona a Guatemala, tampoco al dictador, para flotar y pena el personaje. En otro aspecto, uno de los más definidos logros de la novela -entre muchos que ostenta- es la capacidad de aprehender el soplo entre mítológico y diabólico que logró levantar con su palanca de oro el tirano, y el halo propicio de que supo rodearse en su Atenas puesta al revés. Esto lo consiguen Asturias con vivo acierto, y vivos usos de la literatura, como la violenta parodia litúrgica contenida en el capítulo "¿Todo el orbe cantó!". O bien se sirve de imponentes y audaces creaciones lingüísticas, como cuando se refiere a la venalidad de la Iglesia de Guatemala por medio de la alteración de Jesucristo en Jesupisto, en que el sustituir Cristo por el guatemaltequismo pisto (significa "dinero") acentúa la justa voz que traduce el carácter demasiado comprometido de la Iglesia con ese poder, sumisa a los antojos del "redivivo Pericles".

Desde el mismo principio de la obra, vemos que las calles están recorridas por el terror y la inseguridad; éstos acompañarán a medida que progresemos en la lectura hasta hacernos en algunos personajes, todos siniestros, comenzando por el propio "señor Presidente": Están Miguel Gara de Angel, que es el Satán personificado; Camila, la hija del general revolucionario, que termina casándose con aquél provocando el infante mortal a su padre. El miedo es, pues, gran personaje y movedor de todos los hilos en que se desarrolla la novela. El pasa por todos los rostros, como un aire de cumbreros, borrándoles el color, dejándolos blancos. El miedo se da la mano con su buena alarida y atemoradora, la brutalidad física, ejercida sobre criaturas indefensas, en oscuras pocilgas y celdas que, como en la tradicional ubicación del infierno, están en el fondo de la tierra, donde todo ha de ser fuego, y sin embargo, no se conoce la luz.

La destreza lingüística de Asturias le lleva a prefigurar el destino de un personaje, y por lo mismo que es constante. Con ella trabaja el mundo de las pesadillas, las alucinaciones y las visiones que esperan los cuadros imaginados y que son un recurso frecuente para traducir a plano vivamente expresivo el mundo que genera la trama, y es asimismo la causa que se lee con apasionado interés, como si estuviéramos disfrutando de una película de aventuras. "El señor Presidente" es, por lo mismo, una de las novelas de más lograda elaboración en nuestro proceso narrativo. Neosimbolismo, tratamiento cubista del tiempo, creación lingüística, aguda sátira, claroscuros y sabios contrastes, subido valor político-social, hacen de la novela un libro que no pierde actualidad en Hispanoamérica. Esperemos, pues, el filme ahora, para ver si es tan subyugador como la novela.

René Sepúlveda.

del Sur, Concepción, 26 II-1983 p. 3

210

El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor Presidente" en el cine [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa